



Arlt y Mansilla: la conversación escrita

Análía Pinto

Resumen: ¿Puede establecerse una nueva filiación genérica, distinta a la usual, para las Aguafuertes porteñas de Roberto Arlt? El presente trabajo intentará dar una respuesta satisfactoria a este interrogante, que surge luego de la lectura y comparación de algunos tomos de aguafuertes y de las recopilaciones de *causeries* de Lucio V. Mansilla. El foco de atención estará puesto en las coincidencias descubiertas entre ambos tipos textuales y se hará hincapié en el uso del lenguaje desplegado en los textos, en especial por parte de Roberto Arlt. Se analizarán procedimientos y rasgos de estilo compartidos por ambos autores y se profundizará en los que muestren claramente la filiación mansilleana de las aguafuertes de Arlt.

Palabras clave: articulismo - literatura argentina - prensa gráfica – conversación - géneros discursivos.

“Seriamente, no creía que le dieran tanta importancia a estas notas.

Yo las escribo así nomás, es decir, converso así con ustedes, que es la forma más cómoda de dirigirse a la gente”.

Roberto Arlt, *Aguafuertes porteñas*.

“He querido que [esta página] pareciera conversada, recordando el precepto de Castiglione —*scrivati como si parla*— y que mis impresiones palparan en ella con la misma intensidad y movilidad con que yo las he experimentado”.

Lucio V. Mansilla, *Entre-nos*.



Introducción: las aguafuertes como laboratorio textual

Las *Aguafuertes porteñas* de Roberto Arlt (1900-1942) constituyen uno de los campos de estudio más interesantes dentro de la literatura argentina. Textos ágiles, sabrosos, humorísticos, socarrones, mordaces, melancólicos, indignados, tiernos e implacables a la vez, fueron escritos entre 1928 y 1942 en las páginas del diario *El Mundo* y recopilados luego en diversas ediciones. Tanto el soporte textual (periódico) como el nombre de la columna (“aguafuertes”, con su ineludible connotación de acidez y corrosión) determinaron muchas de sus características más sobresalientes. Sin embargo, fueron los diversos trazos (ensayísticos, ficcionales, dramáticos, críticos, entre otros), los que les otorgan ese carácter tan multifacético (como la máquina a la que Arlt quería adosar su nombre) como fascinante.

Esos mismos trazos también hicieron que la filiación genérica de las aguafuertes derivara por senderos conocidos: su vinculación con los artículos de costumbres de Mariano José de Larra, así como su ribete satírico, rápidamente vinculable con textos de Quevedo, han sido estudiados ya por la crítica (Scarlì, 1976). Sin embargo, un rápido repaso por los distintos géneros literarios y discursivos evocados por las aguafuertes recopiladas en los tomos preparados por Sylvia Saïtta¹ hace pensar que es posible buscar otros antecedentes para este nuevo entramado textual. Si bien el vínculo con el costumbrismo es innegable, el espacio textual brindado por la columna periódica le sirvió a Arlt como laboratorio para experimentar (eso que tanto le gustaba, si se tiene en cuenta su veta de inventor) con diversos géneros y tipos textuales, entre los que pueden citarse:

- *descripciones ciudadanas* (“Pasaje Güemes”, “Las cuatro recovas”²);
- *descripciones urbanas* (“Molinos de viento en Flores”, “Pueblos de las afueras”);
- *tipologías costumbristas* (“El ‘busca muertos’”, “Las angustias del fotógrafo”);
- *denuncias sociales* (“Escuelas invadidas por las moscas”, “Hospitales en la miseria”);

¹ Arlt, R. (2005). *Aguafuertes porteñas: Buenos Aires, vida cotidiana*. Buenos Aires: Losada; Arlt, R. (2003). *Aguafuertes porteñas: cultura y política*. Buenos Aires: Losada.

² Por razones de espacio, se mencionan sólo dos aguafuertes representativas de cada uno.




- *crónicas ciudadanas* (“Demoliciones en el centro”, “Rascacielos y plazuelas”);
- *nuevas costumbres porteñas* (“El cine y las costumbres”, “El cine y los cesantes”);
- *reflexiones sobre las relaciones hombre-mujer* (“Lo esencial es casarse”, “Dos comedias: flirt y noviazgo”);
- *reflexiones metaescriturarias* (“La crónica n° 231”, “¿Cómo quieren que les escriba?”);
- *reseñas de libros* (“El libro de los pelafustanes”, “El poeta del domingo porteño”);
- *polémicas literarias* (“El conventillo de nuestra literatura”, “Sociedad literaria, artículo de museo”);
- *reflexiones metaperiodísticas* (“La falsa benignidad periodística”, “Críticos teatrales”);
- *críticas teatrales* (“Un collar de ruindades”, “Estéfano o el músico fracasado”);
- *críticas cinematográficas* (“Final de ‘Luces de la ciudad’”);
- *críticas musicales* (“Música y poesía populares”, “La traición en el tango”);
- *apuntes autobiográficos* (“El viejo maestro”, “Por qué dejé de hablar por radio”);
- *notas sobre actualidad política* (toda la serie de aguafuertes escritas entre el 7 de septiembre y el 3 de octubre de 1930, es decir, las inmediatamente posteriores al derrocamiento de Hipólito Yrigoyen);
- *críticas literarias* (“El gran olvido que cubre a D’Annunzio”, “¿Qué escribirán entonces?”);
- *notas sobre actualidad mundial* (“La guerra frente a las pizarras: sainete en tiempos de tragedia”, “La muerte del pequeñoburgués europeo”).

Además de esta exultante (y en absoluto exhaustiva) variedad de tipologías textuales, también es posible rastrear otro origen para las aguafuertes, hasta ahora inexplorado por la crítica: las causeries de Lucio V. Mansilla. En lo que sigue de este trabajo, se procurará mostrar las coincidencias entre ambas formas textuales.

Las aguafuertes y las causeries: formas de la conversación escrita

Al igual que las aguafuertes, las *causeries* de Lucio V. Mansilla (1831-1913) fueron publicadas en la prensa periódica (más



exactamente en el diario *Sud América*) y en 1889 se recogieron por primera vez en libro. La columna de los jueves del coronel Mansilla abarcaba los más diversos tópicos: anécdotas personales, recuerdos de viajes, notas de actualidad, sucesos, reflexiones filosóficas y otros variados asuntos.

Si se comparan las causeries con las aguafuertes se pueden encontrar por lo menos seis puntos de contacto, que se explicitan a continuación:

1) Oralidad: el primer punto de conexión entre las *causeries* y las aguafuertes es el enérgico tono oral de ambas. En las primeras, presente ya en la denominación genérica (“causerie” en francés significa conversación, charla ligera, y Mansilla se jactaba de “conversar” con sus lectores³); en las segundas, es el propio Arlt (o, si se quiere, el enunciador de las aguafuertes), el que declara su pertenencia a la oralidad. En “¿Cómo quieren que les escriba?” se lee: “(...) ¿de qué modo debo dirigirme a mis lectores? Seriamente, no creía que le dieran tanta importancia a estas notas. Yo las escribo así nomás, es decir, converso así con ustedes, que es la forma más cómoda de dirigirse a la gente” (Arlt, 2003: 31). Por otra parte, la naturaleza oral de ambos mundos textuales se refleja de continuo en ellos: tanto en Mansilla como en Arlt hay verdaderas puestas en escena de diálogos, que patentizan una y otra vez esta voluntad de soslayar hasta donde sea posible la distancia entre lo oral y lo escrito (en Mansilla puede verse en la antológica *causerie* “Los siete platos de arroz con leche”, que reproduce diálogos con su famoso tío, Juan Manuel de Rosas, mientras que en Arlt puede verse en el desopilante “Diálogo de lechería”, entre muchas otras aguafuertes que recurren al mismo procedimiento).

2) Reproducción de cartas: las *causeries* y las aguafuertes coinciden también en la reproducción de cartas, otra forma de conversación escrita y diferida. Mientras que en el caso de Mansilla las cartas se reproducen íntegras para refrendar sus palabras o darle sustento a sus argumentos políticos, en el caso de Arlt las cartas funcionan como disparadores de las aguafuertes, como en la ya citada “¿Cómo quieren que les escriba?”. Allí, Arlt hace un repaso de las cartas que recibe a diario (o dice recibir) y se pregunta cómo conformar a un

³ En el prólogo a *Entre-nos I* (primera edición de las causeries en libro), titulado “Dos palabras” y firmado por “T. S. O.”, puede leerse: “Como lo indica el título, estas causeries son verdaderas conversaciones, sostenidas entre el autor y el lector; y éste debe tener presente, casi continuamente, la índole del libro, para leerlo con fruto.” Reproducido en Mansilla, L. (s/d). *Los siete platos de arroz con leche*. Buenos Aires: Editorial Abril, p. 10.



público que le exige cosas contradictorias. En numerosas aguafuertes repite el procedimiento y en otras, incluso, responde directamente a las consultas de los lectores (por ejemplo, en “Para ser periodista”). También puede aducirse un cierto componente de vanagloria en la utilización de este recurso en ambos autores, más marcado en el caso de Mansilla, por cuanto se sabe que las cartas reproducidas en las *causeries* son verdaderas, mientras que en Arlt subsiste aún la duda acerca de la veracidad de las cartas aludidas.


3) Humor: ambos autores hacen uso del humor para dirigirse a sus lectores, aún con la distancia que implica escribir en el siglo XIX y hacerlo ya en el XX. En la *causerie* “Juan Patiño”, por ejemplo, Mansilla apela al humor para describir a un soldado de la frontera, cuyo gusto por los elixires de Baco lo lleva a decir a Mansilla que “hallaba aguardiente hasta debajo de la tierra” (Mansilla, 1889: 132). Del mismo modo, Arlt apelará al humor, el sarcasmo y la comicidad hilarante para describir a los distintos tipos porteños (por ejemplo, “El hombre corcho”).

4) Buenos Aires como tópico de reflexión: Mansilla hizo de Buenos Aires el objeto de varias de sus conversaciones escritas; otras ciudades y sus recuerdos de viaje fueron también material propicio para las *causeries*, del mismo modo que las aguafuertes de Arlt fueron cambiando su pertenencia geográfica al compás de los viajes del escritor⁴. En la *causerie* “Tipos de otro tiempo”, puede leerse lo siguiente:

Por ejemplo, yo que ya le he sacado la oreja a medio siglo, he visto [en Buenos Aires] maravillas, por decirlo así: alzarse palacios, donde no ha mucho había lagunas cenagosas; pues, han de saber ustedes, que muchos años todavía después de la caída de Rozas, la calle de Maipú entre Viamonte y Paraguay, era un foco de barro permanente, en el que nunca faltaba su correspondiente caballo muerto, hinchado, amenazando reventar como una bomba, agusanado, exhalando una fetidez miasmática, que sólo estos ‘Buenos Aires’ podían disipar. Las veredas eran de ladrillo, donde las había, sumamente estrechas, y medían una altura considerable” (Mansilla, 1889: 139).

Unos cincuenta años después, Roberto Arlt, en “La avenida del Gato Muerto”, escribe lo siguiente:

⁴Al respecto, dice Safta en la “Introducción” a las *Aguafuertes... vida cotidiana*: “En la mañana del 12 de febrero de 1935, los fieles lectores de las aguafuertes porteñas se desayunan con una nueva noticia: Roberto Arlt, el cronista porteño, inicia un viaje por ciudades de España y África desde donde seguirá enviando notas a la redacción. A lo largo de su viaje, los títulos de las crónicas varían de acuerdo a los lugares desde donde son enviadas: «Aguafuertes africanas», «Aguafuertes asturianas», «Aguafuertes madrileñas»...”, p. XIII-XIV.




Comenzando a recorrerla [a la calle del Gato Muerto] de Triunvirato hacia el norte, a pocos metros de esta última calle, en un zig-zag de terrenos formados por los entrantes y salientes de los muros de casas y fábricas hay un cerro, compuesto de alambres, chapas, hierro viejo, colchones, etc.(...) Hay marcos de hierro tirados por el suelo (no hay un milímetro de exageración), tanques de nafta de automóviles, troncos de palmera, gatos muertos, trapos en definitivo desuso; zanjas laterales que tienen profundidades de riachos; veredas de menos de un metro de ancho; veredas extrañadas de serlo y que no saben si terminar de desaparecer o ensancharse; caminitos que suben y bajan (Arlt, 2005: 134).

Como puede observarse, a pesar de la civilización y el progreso que denota el fragmento arltiano (visible en, por ejemplo, los tanques de nafta de los automóviles), Buenos Aires todavía no ha dejado de ser una aldea cenagosa y húmeda, y a poco que la mirada del que escribe se aleja del centro, la barbarie vuelve a asomar su barrosa estirpe.

5) Referencias literarias: tanto las *causeries* como las aguafuertes están repletas de las más diversas referencias literarias. En el caso de Mansilla, si se tiene en cuenta su formación y su origen, son ciertamente esperables. Los hombres del 80 eran, en general, muy cultos a pesar de los grandes rasgos autodidactas que campeaban en casi todos ellos (Sarmiento y el propio Mansilla son un buen ejemplo de esto). Sin embargo, las referencias literarias eruditas en Arlt, no siempre analizadas como es debido, dan por tierra con esa visión del autor que lo quiere colocar a la misma altura de uno de sus personajes principales, Silvio Astier: el “aficionado pobre”, como lo denomina Beatriz Sarlo (1988)⁵. Arlt, contra su origen inmigratorio y su extracción social baja, logró, a fuerza de prepotencia e ingentes lecturas, conformarse un saber literario envidiable, que se refleja sin cesar en las aguafuertes porteñas. Por citar un ejemplo, en “El hombre de la camiseta calada”⁶, observa: “¡Cuándo aparecerá el Charles Louis Philippe que describa nuestro arrabal tal cual es! ¡Cuándo aparecerá el Quevedo de nuestras costumbres, el Mateo Alemán de nuestra picaresca, el Hurtado de Mendoza de nuestra vagancia!” (Arlt, 1958: -). Los

⁵ Sarlo, B. (1988). *Una modernidad periférica. Buenos Aires, 1920-1930*. Buenos Aires: Nueva Visión, p. 19. “Claridad, editorial y revista, *Los Pensadores, Los Intelectuales*, publican de todo: ficción europea, ensayo filosófico, estético y político. Arman la biblioteca del aficionado pobre; responden a un nuevo público que, al mismo tiempo, están produciendo, proporcionándole una literatura responsable desde el punto de vista moral, útil por su valor pedagógico, accesible tanto intelectual como económicamente”.



autores mencionados pertenecen a lo más prestigioso de la literatura universal, en especial Quevedo. Si bien es cierto que ediciones baratas de esos mismos autores circulaban ampliamente en la Buenos Aires de los años 20 y 30, no es menos cierto que la biblioteca de Arlt no tiene nada que envidiarle a la de un Borges, por citar un caso paradigmático.

6) Preocupación por el lenguaje: se ha dejado para el último lugar este punto, precisamente por considerarlo el más importante. Además de las coincidencias citadas, tanto Mansilla como Arlt desplegaron un lenguaje propio en sus textos y demostraron una gran preocupación por todas las cuestiones relacionadas con “el idioma de los argentinos”⁷. En este sentido, Mansilla fue uno de los primeros en practicar lo que podríamos llamar las bondades del “filólogo de entrecasa”, que luego explotaría Arlt en sus aguafuertes: mientras Arlt describe con certera precisión el origen de términos del lunfardo porteño (en aguafuertes como “Divertido origen de la palabra *sque-nun*” o “El *furbo*”), en un claro intento por darle entidad literaria a una jerga considerada marginal y socialmente reprensible, Mansilla aclara puntillosamente las voces que aún no habían sido incluidas en el *Diccionario de la Real Academia Española*⁸, lo que continúa los intensos debates sobre la lengua nacional que ya se venían dando desde los días de la revolución de Mayo (Sarlo, 1996).

Por otra parte, son similares los usos de palabras y giros extraños, que tiñen tanto las causeries como las aguafuertes de esa tonalidad tan particular y refrescante en momentos en que el empaque y la solemnidad ganaban terreno a ojos vistas en la literatura argentina.

Sirvan de ejemplo del uso del lenguaje por parte de Mansilla las siguientes expresiones extraídas de la causerie “¿Por qué...?”:

- “Había entre ellos un vasco, enorme *tagarote*...”
- “(...) un cuchillo *mangorrero*”
- “él arrojaba *macuquinos a rodo*”
- “después de *cartabonearme*”

⁷ Por cuestiones de espacio no se analizará la aguafuerte homónima.

⁸ Por ejemplo, dice Mansilla: “Estamos en el saladero, allí se mata, se desuella, se desposta (este verbo despostar no es español, es un americanismo, y el diccionario de la Academia haría bien en incorporárselo; puesto que, según ella, posta significa tajada o pedazo de carne, pescado u otra cosa)”, op. cit., p. 60.



Sirvan de ejemplo ahora del uso por parte de Arlt las siguientes, extraídas de diversas aguafuertes:

- “La revolución está sofocada. ¡Sofocariola...!” (“Orejeando la revolución”)
- “Manejaba la varita como si hubiera *lactado* el oficio.” (“Los que la yugaron durante la revolución”)
- “El tema es muy cabrero y no se puede tocar ni por broma. Mandá algo redactado en ese estilo runfla: *carpetiá* algún *panitruco* y desarrollalo” (“¿Cómo podemos escribir así?”)
- “la *furca* brava, el esparo violento” (“Soliloquio de un malandrino”)

Lo que en Mansilla apenas se insinuaba (términos inusuales como “tagarote” o “mangorrero” o usos anómalos de los verbos, como “cartabonearme”), en Arlt ahora aparece en su más brillante plenitud: la lengua de la calle, la lengua del pueblo, gana el texto y le entrega su agilidad, su mayor gesto de modernidad, aquel de “sacar palabras de todos los ángulos” que tan bien lo caracteriza.

En este sentido, puede afirmarse junto con Roberto Retamoso que:

Su lenguaje literario se construye en gran medida a partir de las formas coloquiales y populares del español hablado por los habitantes de Buenos Aires, modulado por un decir idiosincrásico del Río de la Plata y contaminado por giros y expresiones propios de otros idiomas a los que habían introducido las multitudes de inmigrantes que accedían a la Argentina desde fines del siglo XIX (Retamoso, 2012).

En otra aguafuerte, “La crónica n° 231”, Arlt reafirma esto sin ambages al decir:

Escribo en un ‘idioma’ que no es propiamente el castellano, sino el porteño. Sigo toda una tradición: Fray Mocho, Félix Lima, Last Reason... Y es acaso por exaltar el habla del pueblo, ágil, pintoresca y variable, que interesa a todas las sensibilidades. Este léxico, que yo llamo idioma, primará en nuestra literatura a pesar de la indignación de los puristas, a quienes no leen ni leerá nadie (Arlt, 2003: 29).



Conclusiones

Las *Aguafuertes porteñas* conforman, así, una vasta redoma experimental en la que Roberto Arlt se dio el lujo de mezclar y recombinar los géneros y discursos más diversos. Por otra parte, las coincidencias anotadas permiten afirmar que las *causeries* de Lucio V. Mansilla constituyen un antecedente genérico y lingüístico de las aguafuertes porteñas, en tanto se observa una continuidad de rasgos y usos de procedimientos que no deben desdeñarse a la hora de analizar en profundidad los textos arltianos.

A su vez, también es posible sostener que Mansilla y Arlt conforman una línea de “escritores-conversadores” en nuestra literatura, línea que también podría incluir a Fray Mocho y Last Reason, en tanto ambos cultivaron formas del costumbrismo rioplatense, aunque más morigeradas.

Respecto a la intensa preocupación por el lenguaje, es plausible afirmar que tanto Mansilla como Arlt fueron exhaustivamente conscientes de la importancia que revestía la cuestión y no dejaron de hacerlo notar a sus congéneres y de intervenir en los debates idiomáticos en toda ocasión posible.

Por último, también podría decirse que Mansilla inaugura un tipo de charla (o “conversación escrita”), si se quiere más superficial, que entronca con el desparpajo y la comicidad de las primeras aguafuertes (en especial las que van de 1928 a 1930) y culmina en la profunda y desgarrada sinceridad de las últimas, aquellas sacudidas por el espanto inenarrable de la Segunda Guerra Mundial.

Bibliografía

- Arlt, R. (1958). *Aguafuertes porteñas*. Buenos Aires: Losada.
- Arlt, R. (2003). *Aguafuertes porteñas: cultura y política*. Buenos Aires: Losada.
- Arlt, R. (2005). *Aguafuertes porteñas: Buenos Aires, vida cotidiana*. Buenos Aires: Losada.
- Mansilla, L. V. (1889). *Los siete platos de arroz con leche*. Buenos Aires: Editorial Abril.
- Retamoso, R. (2012). “Lenguaje y escritura en Roberto Arlt”. [en línea]. Consultado el 20 de mayo de 2016 en <http://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/720>.
- Sarlo, B. (1988). *Una modernidad periférica. Buenos Aires, 1920-1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.